



Conversamos con
**Fedra Salvador
Fernández**,
col. 05-1231,
Trabajadora Social
autónoma.

NOVIEMBRE 2022 TRABAJO SOCIAL Y EJERCICIO LIBRE

1.- Cuéntanos, ¿en qué año acabaste la carrera? ¿Tienes algún recuerdo de aquella etapa formativa?

F.: “Acabé la Diplomatura de Trabajo Social en el año 2001. Suena muy lejano en el tiempo, pero los recuerdos los tengo presentes. Por ejemplo el edificio donde estábamos, que era la Escuela Universitaria de Trabajo Social, un centro adscrito a la Universidad de Oviedo, pero los más alejados del campus universitario en Gijón. A mí me tocó estudiar en las antiguas cuerdas por debajo de la Universidad Laboral, comíamos en Marina Civil o peritos, según el día. Un buen sitio donde celebramos en aquella época grandes fiestas con nuestro profesorado y compañeros. Aún era frecuente que nos llamaran asistentes sociales”.

2.- ¿En qué ámbito te especializaste después?

F.: “Cuando terminé en Gijón, no tenía muy claro qué iba a hacer después. No me gustaba mucho trabajar para la administración pública ni opositar. Pero todo cambió cuando vino Carlos Giménez Romero a darnos unos cursos breves de Mediación Familiar y mediación intercultural desde el servicio de mediación social intercultural (S.E.M.S.I.) de Madrid. En ese momento, tuve clarísimo que a lo que quería dedicarme era a la mediación en familias y contextos multi-problemáticos, y decidí irme a la Universidad de Deusto en el 2002 a especializarme. En aquella época no existían más formaciones en Mediación que en el País Vasco, Madrid o en la Universidad Ramón Llull de Barcelona. De mi generación nos marchamos 4 compañeras a estudiar mediación, dos a Ramon Llull y dos a Deusto. Una buena época”.

3.- Si tuvieses que explicarlo de forma resumida, ¿cómo nos dirías a qué te dedicas ahora?

F.: “Ser trabajadora social autónoma es complejo, porque mis clientes son muy variados: clientes individuales para trabajar temas relacionados con el trabajo social, o familias para temas de mediación familiar o mejora de la convivencia; pero también clientes como asociaciones de enfermos crónicos en los que presto mis servicios como trabajadora social para las personas asociadas y familias. En ocasiones mis clientes son tan complejos como el mundo empresarial, cuando ArcelorMittal me encargó como trabajadora social acompañar los procesos de integración social de los trabajadores trasladados desde otras factorías a Asturias. Clientes como colegios profesionales, Ikea, centros educativos, comunidades... todos en algún momento precisan de mis servicios como trabajadora social acercando los servicios sociales a toda la población o mediando para transformar los conflictos en oportunidades de cambio. Informar de los recursos existentes para cada sector de la población, orientar a los servicios que precisan derivando nuestra intervención, acompañando en la gestión y tramitación de ayudas y recursos de todo tipo, y sobre todo escuchando con todo el tiempo del mundo que necesitan a cada persona que acude a nosotros”.

4.- ¿Cuáles son los retos en tu área de intervención? ¿Cambiarías algo?

F.: “El mayor reto es que me conozcan. Somos pocas las trabajadoras sociales autónomas aquí en Asturias pero existimos, y es todo un reto conseguir que nuestras compañeras y compañeros confíen en nuestra profesionalidad y dejen de vernos como un raro rival al que no deben derivar a nadie, cuando entre los servicios sociales públicos y la intervención y acompañamiento personalizado que ofrecemos los privados, podemos hacer unas intervenciones integrales que realmente transformen las vidas de los más vulnerables, más allá de lo económico. Porque ese es otro reto, que un/a trabajador/a social cobre a final de mes su salario está bien visto (faltaría más, no me malinterpreten), pero que una trabajadora social autónoma como yo cobre por mis servicios es muy criticado. Hasta ahí puedo leer... (ríe)”.

5.- Y a nivel de nuestra profesión, ¿Qué cosas cambiarías en la forma en la que intervenimos?

F.: “Creo que debemos tener una visión más orientada al trabajo en red que a cerrarnos exclusivamente en un sólo área de intervención. El foco no está tanto en qué puedo hacer yo, sino en hacer buenos diagnósticos, y en base a ellos trazar un plan de acción donde se trabaje en red con el sistema educativo, el sanitario, el voluntariado y los servicios privados, entre otros. A veces nos centramos sólo en lo que yo puedo hacer y nos olvidamos de lo más importante, escuchar a las personas y sus problemas. No tenemos la solución a todo, ni todo está en nuestras manos, pero si unimos esfuerzos estoy segura que aliviaremos la mayor parte de las necesidades de la población. Y desde el trabajo social privado hay que entender que en una sociedad cada vez más tecnológica, a veces las personas necesitan de nuestros servicios para que se lo tramitemos todo porque carecen de medios tecnológicos, o de formación para ello, o por la edad prefieren delegar en un profesional para que les ayude a gestionar todo de una forma muy cercana y constante en el tiempo y es tan loable como el resto de intervenciones. A veces es mejor derivar a un/a trabajador/a social privado porque quizá desde otros servicios no podemos hacer más, y así evitamos que ciertas problemáticas queden sin atender. Ojalá se apoyara más el ejercicio libre, cada vez hace más falta”.

6.- ¿Nos defines lo que haces en una frase?

F.: “Ayudo allá donde me requieren, para intervenir en su realidad por muy conflictiva, problemática o desajustada que esté”.

Pide un deseo para la profesión

“Que trabajemos codo con codo para ayudar a las personas, más allá de las estructuras, siendo auténticos trabajadores/as de esta nueva sociedad. Construir un mundo mejor, o al menos, dejarlo en mejores condiciones de cómo lo hemos encontrado”